

## Tercer Paso

*Decidimos poner nuestras voluntades y nuestras vidas  
al cuidado de Dios tal y como nosotros lo concebimos*

Cuando llegamos al Tercer Paso nos enfrentamos a un dilema. Se nos dijo que no podríamos recuperarnos de esta incontrolable y potencialmente fatal enfermedad si no era a través de una solución espiritual, y que tal solución espiritual implicaba una confianza absoluta en un Poder Superior a nosotros mismos. Pero además, se nos dijo que creer en un Poder Superior no sería suficiente para recuperarnos de la deuda compulsiva. Nuestra recuperación llegaría a través del trabajo de los pasos, y dependería de que fuéramos capaces de entregar nuestra adicción a un Poder Superior, aquí y ahora. Para liberarnos de la compulsión de vivir por encima de nuestras posibilidades y reemplazarla por un compromiso diario con la recuperación, teníamos que entregarnos a nuestro Poder Superior de la misma manera que antes nos entregábamos a la deuda. A muchos de nosotros, esto nos parecía como si se nos pidiera ceder nuestra independencia. Sin embargo, con el tiempo comprendimos que trabajar el Tercer Paso iba a representar nuestra primera experiencia de una libertad espiritual verdadera.

Sin embargo, algunos de nosotros todavía necesitábamos saber por qué este paso era tan importante y necesario. Habíamos estado asistiendo a las reuniones de DA, llevando un registro de nuestros gastos e ingresos, y practicando las herramientas, así que las cosas iban cambiando; de hecho, éramos nosotros quienes las estábamos cambiando. Ciertamente nos sentíamos más fuertes, nos conocíamos mejor a nosotros mismos, y éramos más conscientes de las consecuencias de incurrir en deuda. Pensábamos que nuestra fuerza de voluntad sería suficiente para acometer las tareas que se nos presentaban; después de todo, lo había sido en otras áreas de nuestras vidas. A muchos de nosotros nos habían inculcado el valor de la confianza en uno mismo que, por supuesto, también deberíamos poder aplicar a este problema.

Cuando compartimos estas ideas en DA algunos veteranos nos contaron que sí, que en su día habían encontrado una solución rápida en las herramientas para luego seguir por su cuenta sin trabajar los pasos, o que simplemente se habían apartado de la comunidad para luego tener que volver pasado un tiempo. Para la mayoría de ellos, la recaída había sido progresiva y sin apenas reparar en ella: la demora ocasional en el pago de una factura, solicitar una sola tarjeta de crédito "por si acaso", aceptar un trabajo sin firmar un contrato, comprar en tiendas de saldos artículos que no necesitaban y que se quedaban ahí sin usar, dejar que venciera la cobertura del seguro médico, solicitar un préstamo para estudios (una sobria inversión de futuro, por supuesto)... Gradualmente fueron resbalando hacia la deuda compulsiva, y empezaron a probar su fuerza de voluntad para recobrar el control sobre sus vidas con la ayuda de los "trucos" que habían aprendido en DA. Sin embargo, el endeudamiento y la desesperación aumentaron: arrastrados por sus defectos de carácter, sus vidas se vieron dominadas de nuevo por el caos y la ingobernabilidad. Habían descubierto por sí mismos lo que tantos habían aprendido antes que ellos y a los que nuestra literatura menciona: que ni el conocimiento de uno mismo ni entender cómo funciona la recuperación, nos protegerán de la compulsión de vivir por encima de nuestras posibilidades. Las historias de estos individuos eran ejemplos de cómo

la fuerza de voluntad era insuficiente cuando se trataba de esta compulsión, y de lo persistente que era el endeudamiento compulsivo.

Cuando nos endeudábamos, nos encontrábamos sumidos en nuestra enfermedad. Una vez habíamos descubierto Deudores Anónimos, nos dimos cuenta de que ahora donde debíamos sumirnos era en el proceso de recuperación. Esto no suponía que tuviéramos que asistir a las reuniones las veinticuatro horas del día, sino que incorporáramos las prácticas y los principios de la recuperación a nuestra vida diaria. Y ninguno de estos principios era más importante que el Paso Tercero, por el que entregamos nuestras voluntades y nuestras vidas al cuidado de un Poder Superior tal y como lo entendemos cada uno de nosotros, ya sea Dios, la realidad misma, la vida, o incluso el propio sano juicio. Este paso se encontraba en el corazón mismo del programa de Deudores Anónimos.

Nuestros padrinos y madrinas hacían hincapié en esto, sugiriendo que el Tercer Paso indicaba que nuestro Poder Superior, tal y como lo concebimos, era un poder amoroso que regiría nuestras voluntades y nuestras vidas con cariño y cuidado. Las historias de otras personas nos persuadían de que ese cuidado estaría ahí si lo pedíamos y luego se lo dábamos a otros. Esto suponía un alivio para muchos de nosotros, aunque aún nos preguntáramos por las implicaciones de dar este paso. ¿Significaba una entrega absoluta de nosotros mismos? ¿Qué ocurriría si este Poder Superior nos cambiaba la vida de una manera que no pudiéramos soportar? En muchos casos nuestro padrino o madrina nos recordó que se trataba del Poder Superior que eligiéramos nosotros. Ni siquiera, nos dijeron, teníamos que creer en un Dios amoroso. ¿Por qué? Pues porque en realidad lo cierto era que este Poder Superior no iba a manejarnos como si fuéramos marionetas; si así hubiera de ser, no sería necesario trabajar el resto de los pasos.

El Tercer Paso comienza con la palabra *decidimos*. Con esto se nos indicaba una vez más que era algo que nosotros mismos elegimos y que, desde luego, podríamos volver a elegir en cualquier momento en que así lo decidiéramos. Sin embargo, a veces percibimos esto como una manera de eludir la responsabilidad que implica el Tercer Paso. Después de todo, sólo se trataba de tomar una decisión, pero no de hacerla efectiva de inmediato. Así, nos entreteníamos contemplándola, examinándola, intelectualizando acerca de nuestro Poder Superior. Siempre podíamos actuar conforme a nuestra decisión más tarde, ¿no era así? Nuestros padrinos y madrinas nos advirtieron, sin embargo, de que nos estábamos moviendo sobre terreno pantanoso y nos dijeron que tomar una decisión significaba actuar en consecuencia. En lo que al Tercer Paso respecta, significaba seguir adelante con el resto de los pasos. La larga experiencia de DA nos demostraba que posponer el trabajo de cualquiera de los pasos era arriesgado, en tanto demoraba nuestra recuperación y aumentaba el peligro de una recaída. También nos apartaba de recibir los dones del programa. El Tercer Paso suponía la elección consciente de un nuevo modo de vida, en lugar de continuar con la falta de sano juicio de la deuda compulsiva.

¿Qué hicimos para transitar el Tercer Paso? La mayoría de nosotros completamos el Paso con un padrino o madrina, un miembro de nuestro grupo de alivio de presión o un amigo de confianza de DA. En primer lugar, hubo que contar con una buena disposición. Y luego, con toda la buena voluntad de la que pudimos hacer acopio. Empleamos las siguientes palabras u otras similares para realizar este Paso:

*“Poder Superior, me muestro ante tu presencia dispuesto a que me transformes. Me pongo en tus manos. Guíame en el camino de mi recuperación. Aparta de mí la deuda compulsiva, mi miedo egocéntrico, y mi propia voluntad. Haz que brille ante otros como un destello de tu poder. Que escoja seguir siempre tu camino.”*

Los miembros de DA hemos reaccionado de maneras diferentes ante esta formalidad. Algunos pasaron a sentirse muy diferentes: o bien reflexivos, o alegres, o en paz. Otros no sentimos nada al principio, pero en los días y semanas siguientes notamos que estábamos de mejor humor o que gozábamos de mayor serenidad. Algunos se sintieron extraños y confundidos y les llevó algún tiempo averiguar el motivo. Pero no había ninguna respuesta emocional incorrecta cuando atravesamos el Tercer Paso: sencillamente nos sentíamos como nos sentíamos.

Habíamos entrado en una nueva fase de la recuperación en DA. Ahora sí que habíamos emprendido realmente un viaje espiritual. Fue entonces cuando empezamos a advertir cosas que antes no habíamos percibido: los pequeños milagros de la recuperación. Habíamos oído a la gente hablar de ellos en las reuniones -el cheque que llegaba justo a tiempo para que un compañero siguiera estudiando, un incremento en las ventas del negocio de otro compañero, encontrarse por casualidad justamente con la persona que te ayuda a buscar trabajo... Todo esto nos animaba y a la vez nos impulsaba a seguir confiando en nuestro programa de DA y en nuestro Poder Superior.

No podíamos quedarnos a medias en el Paso Tercero y esperar que fuéramos a recuperarnos por completo. Igual que tampoco podíamos quedarnos en el Paso Tercero. Continuando por el camino de los restantes pasos, cumplíamos con el compromiso que habíamos contraído de entregar nuestras vidas y nuestras voluntades al cuidado de un Poder Superior a nosotros mismos. Buscamos en el padrinazgo, en la literatura de DA y en nuestro Poder Superior la guía para ir avanzando por el camino de la Recuperación.